

SUPLEMENTO SEMANAL DE LA HORA, IDEA ORIGINAL DE ROSAURO CARMÍN Q.

CULTURAL

GUATEMALA, 17 DE ENERO DE 2020



**Marcos Antil
MIGRANTE**

PRESENTACIÓN

Marcos Antil es un guatemalteco de esos que provocan orgullo en un país agobiado por las malas noticias y el desánimo. Un

personaje al que los norteamericanos suelen llamar "a self-made man", esto es, alguien que ha alcanzado el éxito a fuerza de buena voluntad y enormes sacrificios personales. Antil pertenece a esa estirpe de hombres bravos.

La pasión de Antil ha quedado registrada en el libro, *Migrante*, un texto que comenta en nuestro artículo principal el periodista, Dennis Escobar Galicia. Su contenido da cuenta no solo de la inteligencia del huehueteco, su determinación y resiliencia, sino de la calidad humana que lo convierte en una figura humilde, orgullosa de su cultura y generosa con su comunidad.

Esto lo reconoce, por ejemplo, Luis Von Ahn que dice lo siguiente:

"Increíble respeto a Marcos Antil. Lo que ha logrado después de nacer con una situación socioeconómica mucho menos afortunada que la mía es para quitarse el sombrero".

Mientras le recomendamos la lectura sobre la vida de Marcos Antil, le sugerimos los otros textos de Karla Olascoaga, Hugo Gordillo y Miguel Flores. En ellos, nuestros colaboradores expresan sus sentimientos y la visión de un mundo fragmentado que, como en el caso de la propuesta de Olascoaga, lleva a la depresión y a la "fuga". Nuestro deseo es que la variedad ofrecida incida en la manera cómo percibe la vida para gestionarla de manera más rica en provecho personal.

Seguimos con gusto las opiniones expresadas sobre el valor de nuestro Suplemento y las emociones compartidas por la lectura de los textos. Somos una comunidad con intereses comunes: el crecimiento personal, la pasión por la cultura y la confianza en la superación de los males que aquejan al país. Es una suerte de bendición compartir la vida por medio de las lecturas semanales. Hasta la próxima.

MIGRANTE, DE MARCOS ANTIL

LA VIDA DE UN KANJOBAL QUE NACIÓ EN LA CIMA DE LOS CUCHUMATANES Y ALCANZÓ LA CIMA DEL ÉXITO EN EL PAÍS QUE DESECHA A LOS MIGRANTES

DENNIS ORLANDO ESCOBAR GALICIA

Periodista

Si usted lector desea saber inmediatamente quién es Marcos Andrés Antil, ponga el nombre de él en Google y pinche. En seguida le aparecerán páginas de páginas con textos, fotografías y videos. Seguramente quedará admirado.

Pero si usted es lector inquisidor y quiere saber la casi biografía de Marcos Antil, desde cuando él trepaba los Cuchumatanes, perseguía ardillas y se alimentaba con frutas y agua de arroyos, entonces lea *Migrante*, libro que relata la historia, emborrionada por él mismo, de quien ahora es Licenciado en Ciencias de la Computación, graduado en la Universidad estatal de California, EE. UU., empresario de mercadeo digital, fundador de la compañía XumaK en Estados Unidos que ha tenido oficinas en

los Ángeles, Miami, Colombia y también en Guatemala, con clientes en más de 26 países, entre los cuales se encuentran empresas del *Fortune 500*.

La obra inicia cuando Marcos, de tan solo 14 años y recién "graduado" de sexto año de primaria en su natal Nancultac, municipio de Santa Eulalia, Huehuetenango, sufre un accidente en una factoría de coreanos en Los Ángeles California, Estados Unidos. No hacía mucho había llegado al norte y ya se encontraba laborando como vacacionista en su primer receso como alumno en una escuela norteamericana en la que no entendía mayor cosa porque la generalidad medio hablaba inglés o español; él tenía cierto dominio idiomático, pero de su lengua materna: el kanjobal.

Y es que Marcos Andrés lo que más quería era trabajar, ganar dólares y ayudar a su numerosa familia ya radicada en Estados Unidos, en lugar de sufrir tormentos de adaptación en una escuela que no era como la de su querida aldea huehueteca. La quemadura sufrida en

la factoría y las palabras de sus padres y hermanos mayores que lo alentaban a estudiar para no tener una vida inhumana, le provocaban terribles angustias. ¿Qué hacer? ¿Qué hacer? Era su desasosiego.

Hijo de Marcos Andrés y de Lucín Cuxín. Él nacido en 1943 y ella en 1953, ambos de familias pobres e indígenas de Huehuetenango, uno de los departamentos con los más bajos índices de desarrollo humano del occidente de Guatemala. Despues de haberse unido, cuando él tenía 23 y ella 13, tuvieron nueve retoños; ocho nacidos en la penuria guatemalteca y uno en el consumismo estadounidense.

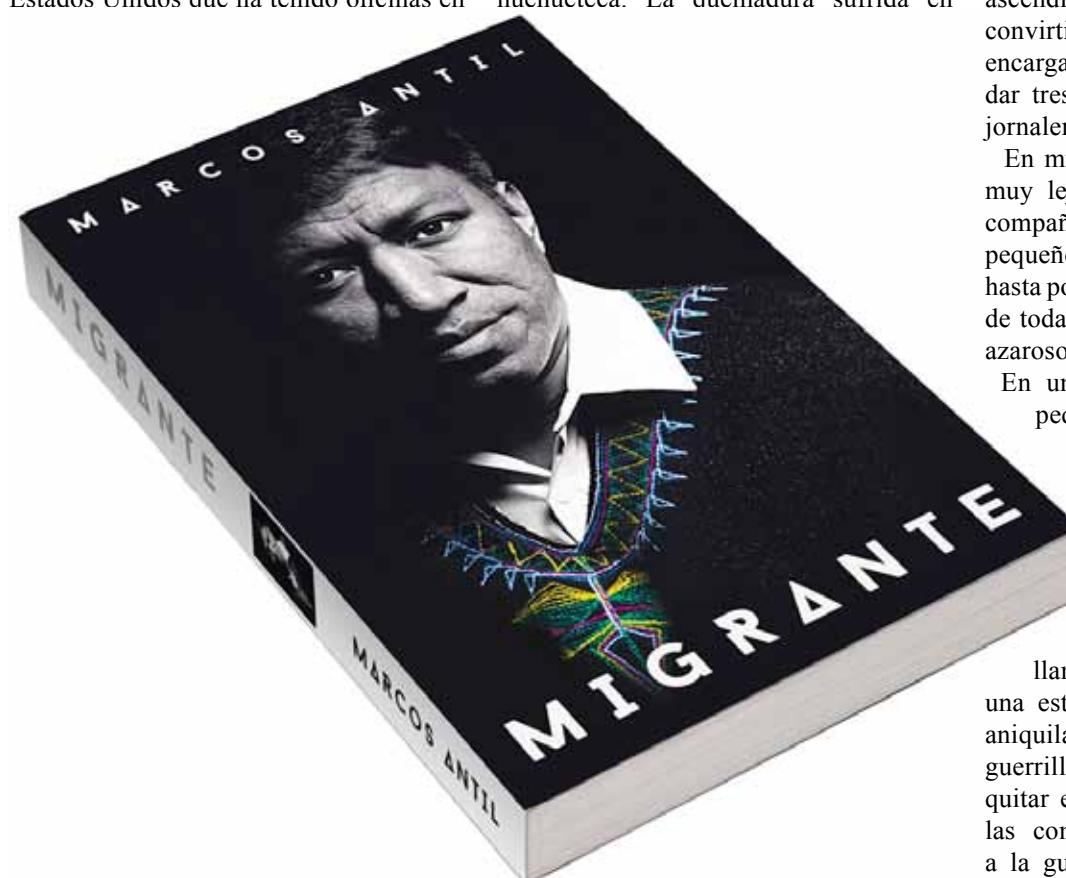
Marcos Antil desde su nacimiento (4 de octubre de 1976) hasta los 14 años en Santa Eulalia sufrió los flagelos de la pobreza y de la violencia política que en ese tiempo prevalecía en la región occidental de Guatemala. Sus padres, ambos descendientes de campesinos alcohólicos, eran cortadores de café y sembradores de maíz o trigo en fincas alejadas de su comunidad. Con el tiempo ascendieron porque papá Marcos se convirtió en caporal y mamá Lucín en la encargada de hacer cientos de tortillas y dar tres tiempos de comida a todos los jornaleros.

En muchas ocasiones viajaron a fincas muy lejanas de su natal Nancultac, en compañía de sus hijos, entre ellos el pequeño Marcos Andrés. Dejaban su casa hasta por seis meses para ganar el sustento de toda la familia. Eran desplazamientos azarosos que ponían en peligro la vida.

En una de esas travesías una de las pequeñas hijas se enfermó y ante la falta de atención médica falleció.

Fue sepultada lejos de su tierra originaria.

Marcos vivió la violencia de los años 80. En ese tiempo el Gobierno de Efraín Ríos Montt impulsó, en 1982, la llamada Tierra arrasada que era una estrategia del ejército que buscaba aniquilar la base social rural de la guerrilla en Guatemala. La consigna era quitar el agua al pez, es decir, "destruir las comunidades que pudieran apoyar a la guerrilla para que ésta no pudiera



CULTURAL

ES UNA PUBLICACIÓN DE:

La Hora Fundado en 1920

DIRECTOR GENERAL:
OSCAR CLEMENTE MARROQUÍN

DIRECTOR:
PEDRO PABLO MARROQUÍN P.

EDITOR DE SUPLEMENTO:
EDUARDO BLANDÓN
ejblandon@lahora.com.gt

DIAGRAMACIÓN:
ALEJANDRO RAMÍREZ



sostenerse en el apoyo popular”.

“Durante nuestras estadias en Cocolá Grande podíamos ver el sobrevuelo de aviones sobre la planicie de Ixcán, en el vecino departamento de Quiché”, relata Marcos Antil en el libro.

El padre de Marcos fue asediado por ambos bandos del conflicto armado, ejército y guerrilla, por lo que finalmente, antes de perder su vida, en 1987 decidió irse indocumentado a Estados Unidos. Un año después, en 1988, también partió la madre de Marcos y hermanas; en seguida se fueron los dos hermanos mayores para que fueran a trabajar a las fábricas de ropa de los Ángeles, California.

En la madrugada del 27 de noviembre de 1990 llegó a los Estados Unidos, después de doce días de peligrosa travesía, el último miembro de la familia Antil que huía de Guatemala: Marcos Andrés Antil. Toda la familia trabajando de sol a sol reunió suficiente dinero para pagar a los *coyotes* quienes se encargaron del traslado. Al llegar, la familia recibió con regocijo a Marcos Andrés y desde el primer momento lo motivaron a ponerse a estudiar. A partir de ese momento empieza a escalar la cima de otra cumbre: la del éxito profesional.

Después de obtener el bachillerato en la *Belmont High School*, con el ánimo de su familia y los consejos de sus profesores que descubrieron su talento, Marcos Andrés decidió seguir en la universidad.

“Marcos, tú eres nuestro hijo y te amamos. Solo queremos decirte tu mamá y yo, que no solo te damos permiso de que vayas a estudiar, sino que nos sentimos muy orgullosos de que hayas tomado esta decisión. Eres la primera persona de nuestra familia que irá a la universidad”, le dijeron sus padres.

El estar en la universidad no le fue como miel

sobre hojuelas: “En varias ocasiones para ahorrar dinero me compraba una hamburguesa de 99 centavos Whopper (...) y la dividía en tres partes que me servían de desayuno, almuerzo y cena”. “Trabajaba a tiempo completo, estudiaba hasta las tres de la mañana y dormía 165 minutos. A las cinco me levantaba y a repetir el círculo”.

“Con esto me di cuenta de que la mentalidad enfocada en aprender y no concentrada en punteos o memorización, alimenta la creatividad y eventualmente la innovación que los siguientes años serían fundamentales para mi desarrollo profesional en un mundo competitivo”, acota en la obra.

Después de graduarse con honores en EE. UU., trece años después (2013) regresó a Guatemala –en avión y asiento de primera– y se impresionó de ver tanta pobreza, tantos niños pidiendo dinero por las calles.

A su retorno a EE. UU. fundó Xumak (florecer en kanjobal). Le puso ese nombre porque “siempre me he sentido orgulloso de mi cultura kanjobal y de mi idioma materno”.

Actualmente, Marcos Antil ayuda a niños de varias aldeas como Nancultac, impulsa proyectos educativos, uno de ellos en Cocolá Grande en donde los jóvenes no tenían como estudiar el ciclo básico y el bachillerato y ahora ya cuentan con esa oportunidad, mediante proyectos sostenibles.

“Prosigo metas más altas que las que he conseguido, porque soy heredero de la cultura maya, porque llevo en mi ADN el alma kanjobal y porque soy orgullosamente nacido en Guatemala, tierra dichosa, tierra sufrida, la tierra del sagrado Quetzal”., finaliza diciendo Marcos en su obra de 302 páginas con 31 capítulos.

Libro de auténtico contenido de superación y de motivación para los jóvenes que desean escalar cimas para tener una vida próspera. El autor nos

enseña que la tenacidad, el sacrificio y la disciplina son factores fundamentales para lograr los objetivos propuestos. Además, nos enseña que no debemos de acomplejarnos ante las adversidades, ni sentirnos inferiores o desvalidos.

Marcos Antil también enseña a mantener nuestra identidad cultural y a amar a nuestros seres queridos, tanto familiares como amigos y a quienes formaron parte de nuestro grupo social y sufrieron los mismos flagelos de la pobreza.

Migrante es una historia de vida que nos llena de optimismo y pensar que otros Marcos pueden unirse y hacer otra Guatemala.

La obra ha sido comentada por diversas personalidades de la opinión pública de Guatemala, entre ellas: Rigoberta Menchú dijo: “La vida de Marcos Antil, es emocionante e inspiradora, nos invita a curar el alma de odios, rencores o envidias y demuestra que no hay nada imposible”.

Luis von Ahn expresó: “Increíble, respeto a Marcos Antil. Lo que ha logrado después de nacer con una situación socioeconómica mucho menos afortunada que la mía, es para quitarse el sombrero”.

Irma A. Velásquez Nimatuj escribió: “Marcos Antil ha escrito con excepcional lucidez el desarraigo que provoca la migración forzada de la juventud maya de Guatemala. Su testimonio es un impactante ejemplo de la tenacidad de las y los hijos de los mayas que emergen de entre cenizas del genocidio de la década de 1980 y que elevan por la bóveda celeste para brillar con luz propia, sin renunciar a sus orígenes ancestrales”.

Marielos Chang subrayó: “Marcos nos abre las puertas a sentir de nuevo. Escrito con una hermosa simplicidad, desnuda el romanticismo que hay detrás de la migración y les da vida a esas voces olvidadas. MIGRANTE nos recuerda que “todos somos Marcos”.



RECOGIMIENTO

HUGO GORDILLO

Escritor

El clero se hace terrateniente por la gracia de la nobleza medieval y se enriquece, por la gracia de Dios, explotando siervos bajo la regla de San Benito: "oración y trabajo". Tanto rezó y tanta chamba que, en época de fiesta, los iniciados en la vida monástica no participan de grandes banquetes, sino que ayunan por temporadas con la panza pegada al espinazo. Pero el enriquecimiento de los monasterios se explica fundamentalmente por las penitencias, las ofrendas y las donaciones de quienes quieren alcanzar la recompensa celestial o, por lo menos, evitar ir al infierno.

Finalizado el primer milenio de nuestra era, Europa todavía vocifera sobre el fin del mundo, lo cual no ocurre, pero con la creencia arraigada en la condenación eterna que los monjes remachan a diario. Disuelta la sociedad cortesana y extinto el poder centralizado, las ciudades se marchitan y el mercado se agota. Los conventos florecen en el campo bajo el cuidado de los ministeriales, siervos con posición de poder que integran los ejércitos mercenarios de Dios. En los pequeños huertos de sus grandes extensiones de tierra, nada más producen lo suficiente para alimentar animales racionales e

irracionales, sin mayores excedentes, mucho menos para comerciar.

La construcción de templos románicos en los lugares más recónditos confirma que la divinidad es rural. La arquitectura varía un poco, según la extensión de cada reino cristiano y sus influencias, pero toda ella es arcaica. Cada pequeña ciudad de Dios en miniatura es de piedra, con forma de cruz latina. Uno o dos campanarios y ventanas pequeñas entre los macizos, por donde apenas entra la luz divina. El Reino de Dios no es para todos, sino para los escogidos que se lo ganan. Por eso, las partes oscuras del templo son decoradas con el pecado. Las iluminadas, con la salvación.

La escultura y la pintura están condicionadas a la superficie del edificio, donde se plasman imágenes que van desde la Creación hasta el Apocalipsis, con figuras de animales terriblemente fantásticos. Sea al fresco o sobre madera, la pintura cumple dos funciones: una decorativa para los entendidos y otra didáctica para los peregrinos analfabetos temerosos de Dios y el infierno. Desde las puertas del templo hasta postrarse frente al altar, los caminantes van con sus ofrendas, envueltos en una "encyclopedia bíblica artística" en paredes y columnas de la casa del ser supremo.

Los dibujos son con líneas gruesas y de colores planos, sin degradación. En las imágenes no hay profundidad. Sea

el santo que sea, su cara es alargada con una expresión sobrehumana en manifiesta comunión con Dios. Total, el objetivo no es causar placer estético, sino la satisfacción de haber dado la ofrenda o haber hecho el sacrificio. La pasión de Jesús es tan aflojadora de bolsillos y commovedora de corazones penitentes, como La Pasión, película de Mel Gibson, sobre las últimas doce horas del Colochón vivito y coleando.

El inmovilismo económico y social atado al "recogimiento espiritual" apendejan el pensamiento científico y aletran las pesadas expresiones artísticas. La cultura, atenazada por la fe y las verdades eternas, sojuzgada por la autoridad de la Iglesia. La filosofía escolástica, en pleno apogeo con San Agustín y sus "Confesiones", trabajo literario sobre la gracia de Dios. La poesía heroica con contenido eclesiástico hace superhéroes a los santos casi mil años antes de que aparezcan Superman y demás traiditos de historieta que dan el salto al cine y la televisión.

Los monasterios se convierten en lugares de paso en la peregrinación penitencial a las grandes catedrales como Canterbury, Reims y Santiago de Compostela. Sus máximos atractivos son las reliquias que oscilan entre la prenda de un santo poco conocido, a la calavera del universalizado Jesucristo, pese a que resucitó en carne y hueso. Los gobernantes y sus chafarotes van a

dar las gracias por victorias de guerra, las mujeres por los niños y los partos, los agricultores por sus cultivos, los enfermos para no morirse, los pobres resignados a morir en pobreza, los monjes por sus tentaciones y, todos, buscando el perdón de sus pecados.

Por si fuera poco, la Iglesia inventa el Día de los Muertos para que los vivos ofrenden dinero por oraciones dedicadas a sus difuntos en las abadías. Las órdenes monacales se extienden y constituyen lo que en otro tiempo fue el poder de las municipalidades. Solo la orden benedictina de Cluny cuenta en Europa con más de dos mil monasterios. Antinaturalista y formal, el arte románico se decanta por lo general y homogéneo, reduciéndose a "tipos". Su interés plástico es la expresión anímica. Las leyes de este estilo no se rigen por la experiencia sensible, sino por la visión interior.

El tema capital de su escultura y su pintura es el juicio final, que representa la máxima autoridad de la Iglesia, amenazadora con el fuego eterno. Más que la forma autoritaria de la política, los rasgos de este arte reflejan su subordinación a un principio de unidad en las estructuras colectivas de la Iglesia universal, el feudalismo y la economía doméstica cerrada. Para entonces, la Santísima Trinidad ya ha sido inventada por obra y gracia de la fe de los que empuñan el látigo divino.

CUENTO

DIARIO DE UNA FUGA:

VULNERABLE

KARLA OLASCOAGA
Escritora

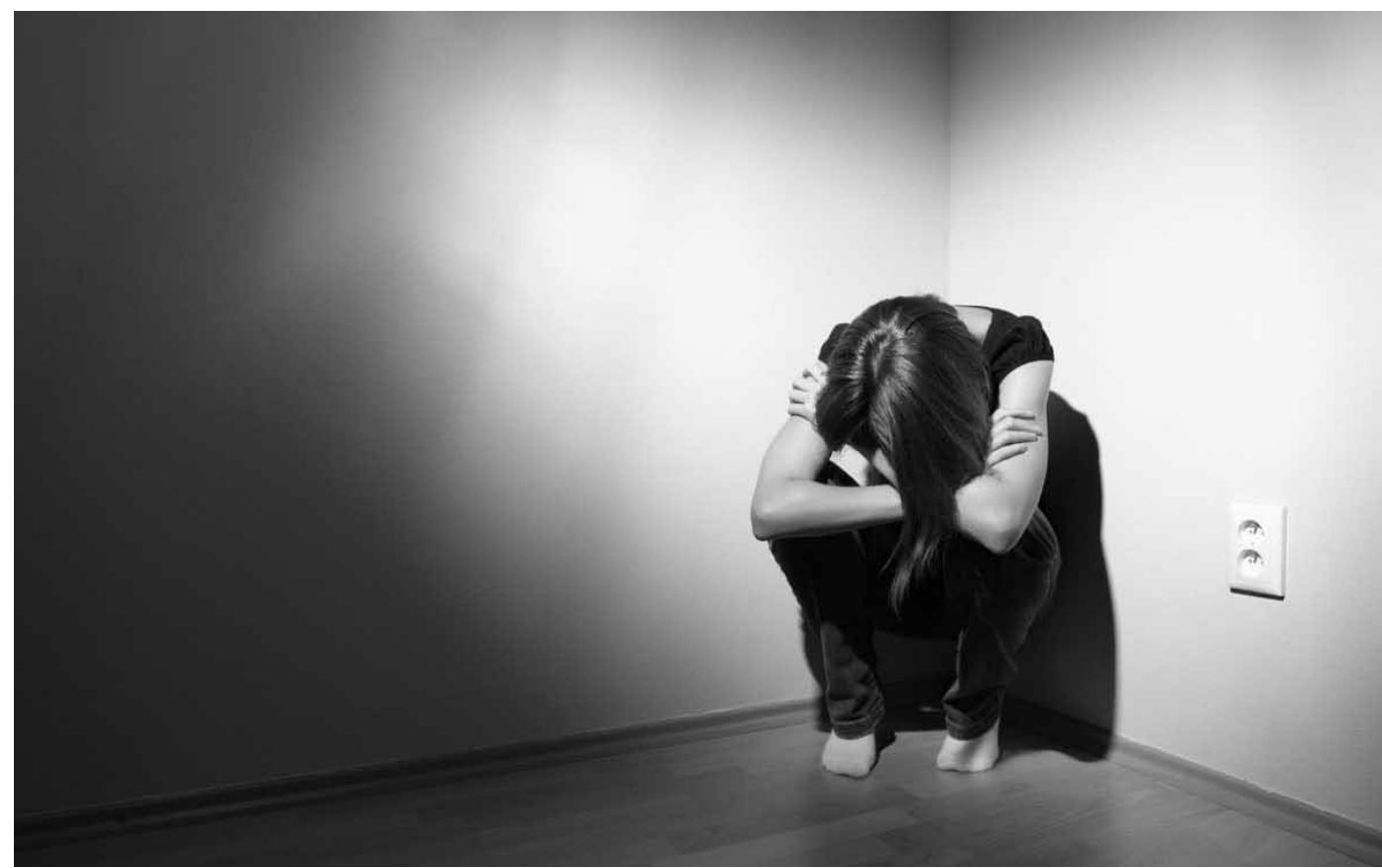
Sintió como se rasgaba algo en su pecho. Era una especie de zarpazo profundo, lento, acompañado de un dolor intermitente. Cada palabra iba lacerándola. Los ojos llenos de rabia de su pareja, llenos de ira y de odio se quedaron flotando en la atmósfera de sus pensamientos sin fin. Se quedaron grabados para siempre como esa última imagen a la que no se puede renunciar. Bajó la mirada para no ser descubierta y balbuceó algo sin sentido. No pudo despegar los ojos del piso y caminó despacio como si cada paso le pesara en el alma. El pasillo le pareció larguísimo.

Se detuvo frente al baño y entró cerrando la puerta con seguro. Adentro se sintió confundida. La enfermedad larga que tenía la volvió vulnerable a todo y a todos. Sólo que el resto de “todos”, nunca le importó mayor cosa. El piso blanco del baño estaba limpio. Recordó que el pleito había sido provocado por la limpieza de la casa: un estúpido tema insignificante, como todo lo que puede desatar hasta una guerra. Lo contenido estalla en cualquier momento, pensó.

Hacía tres días que no llegaba agua al suburbio polvoso y clasemediero venido a menos donde vivía. Así empezó el año: seco.

Se sentó al borde de la ducha en el murito estrecho que tenía ínfulas de bañera, pero que no lo era. Era sólo un remedio disminuido, atemporal y remendado. Abrió la llave y sintió odio hacia esa casona vieja llena de polvo y hormigas. Odió la ciudad y de paso lo odió a él. En algún punto se odió a sí misma por haber entregado su poder y su autonomía en nombre del amor. En ese mismo instante la piel rasgada de su alma le ardió tanto o más que su cara, que no mejoraba con el paso de los días: su cara herida, quemada, sitiada y vulnerable como...

Entró a la ducha y se bañó con una prisa impostada, se mal lavó el pelo apurada mientras pensaba -otra vez- en la falta de agua. Cerró la llave, franqueó el muro infeliz y jaló la toalla. Su pelo mojado y ensortijado quedó libre por encima de su nuca pues volvió a bajar la vista como si se estuviera poniendo una toalla al estilo árabe sobre su pelo largo que alguna vez



fue abundante. Y allí se quedó un largo rato: sentada en el murito de los lamentos y mirando las baldosas níveas del piso que él había trapeado molesto: estaba limpio. Ahora resultaba que él quería verlo así desde que se quedaron sin empleada días antes de Navidad, cuando aceptó a regañadientes la propuesta de ella de hacerse cargo de la limpieza tres veces por semana, así como también aceptó pagarle ese salario. Esto último a ella le había parecido fabuloso; hasta se sentía un poquitín feminista por el logro. Pero la felicidad duró poco, al parecer.

Ella a lo largo de los años siempre había sospechado de una velada competencia que venía de él hacia ella. Él obviamente lo negaba, como negaba sus incomodidades, enojos o el noventa y nueve por ciento de cosas que ella comentaba.

Y así, permaneció viendo su pelo mojado latiendo delante de sus ojos. Goteaban lágrimas, goteaba agua y mocos. Por primera vez en su vida no se limpió la cara ni le importó el montón de líquidos acuosos o no, densos o no que destilaban de su cuerpo. Las lágrimas tan saladas le quemaban. No era el dolor por los gritos ni la mirada despiadada de su marido, era el dolor lacerante del amor que amenaza acabarse. Como cuando descubres que todo se acaba o lo acabamos a punta de reproches, ingratitudes, resentimientos o frustraciones.

Él tocó a la puerta y dijo algo inentendible. Ella no contestó y sintió que estaba cerrándole la puerta de su vida. Sólo que esta vez no habría retorno. Pensó que estaba harta de vivir, pensó en lo mucho que había recorrido, buscado, escrito y soñado; en lo mucho que había caminado, hablado, oído, callado, olvidado, aprendido y desaprendido; en todo lo que había odiado,

amado, sufrido, reido, sobrellevado, soportado, fingido, sentido, pretendido, deseado, creado, destruido, defendido, denunciado, avanzado, retrocedido. . . y sintió que ya era suficiente.

Tocó sus dedos largos, delgados, de artista. Tocó sus muñecas huesudas. Pensó en su hijo: su mejor obra. Lo vio adulto. Lo percibió hombre. Concluyó que no la necesitaba ya más. Pensó y no pensó en nada. El torrente de lágrimas no cedía, no paraba. Y se rindió por vez primera en tantos años. No pudo levantar la mirada del piso blanco, níveo... de losetas en oferta. Sintió la cara más hinchada que nunca, los párpados gordos, el calor latente, el color rojizo acentuado. La fuerza, la fuerza -se repitió en un pensamiento tipo último reducto- ¿cuál fuerza?, se dijo, si ella era frágil. ¿La fuerza que había venido fingiendo durante más de tres décadas? ... Y se rindió.

Volvieron a tocar la puerta. Ella ya no escuchaba. Se quitó la toalla suave -regalo de su amiga argentina que también había entregado su tiempo y su vida tontamente en nombre del amor- y su cuerpo desnudo le pareció menudo, frágil -como ella-. Le pareció un cuerpo cobarde. Alcanzó a ver sus piernas, sus raíces torneadas que la afincaron con fuerza a la tierra, siempre.

Volvieron a llamar a la puerta. Y ella lentamente tomó la navaja de afeitarse y la presionó sobre esos caminitos morado verdosos de sus muñecas que nunca le gustaron. Sintió la sangre calientita surcando sus dedos largos, delgados, de artista. Vio cómo se teñía de rojo el piso blanco, níveo, de oferta.

El último instante fue para su madre, para agradecerle esa vida que ahora dejaba escapar, libre al fin de ataduras y pendejadas, sin culpas, pesos ni remordimientos.

EPÍSTOLA

CARTA DE THOMAS MORO A SU HIJA MARGARITA DESDE LA CÁRCEL

Políticamente hablando, Thomas Moro fue miembro del Parlamento desde 1504. También fue elegido juez y subprefecto en la ciudad de Londres, pero comúnmente se le conoce porque se opuso a algunas medidas de Enrique VII, lo que le trajo varios quebraderos de cabeza. Ya con la llegada de Enrique VIII, protector del humanismo y de las ciencias, Moro entró al servicio del Rey y se convirtió en miembro de su Consejo Privado.

El Rey Enrique VIII se enemistó con Tomás Moro cuando quiso divorciarse de su esposa Catalina de Aragón, y Tomás, como Canciller, no lo aprobó. Enrique VIII había pedido al Papa la concesión del divorcio, y la negativa de éste supuso la ruptura de la Iglesia de Inglaterra

con la Iglesia Católica de Roma.

El rey insistió en obtener su divorcio eclesiástico, como medio para acallar sus devaneos de alcoba, de los que había murmuraciones por la Corte, y por las que el rey se sentía molesto. El divorcio hubiese borrado la infidelidad, y todo hubiese quedado en un asunto intrascendente.

Las sucesivas negativas de Tomás Moro a aceptar algunos de los deseos del rey, acabaron por provocar el rencor de Enrique VIII, que acabó encarcelando a Tomás Moro en la Torre de Londres, tras la negativa de éste a aceptar el juramento que reconocía a Enrique VIII como cabeza suprema de la Iglesia de Inglaterra, tras

la ruptura con Roma.

Finalmente el rey, enojado, mandó juzgar a Moro, quien en un juicio sumario fue acusado de alta traición y condenaron a muerte (ya había sido condenado a cadena perpetua anteriormente). Otros dirigentes europeos como el Papa o el rey Carlos I de España y V de Alemania, quien veía en él al mejor pensador del momento, presionaron para que se le perdonara la vida, y se la comutara por cadena perpetua o destierro, pero no sirvió de nada y fue decapitado una semana después, el 6 de julio de 1535.

Tomado del sitio digital: https://blogs.ua.es/thomasmore/acerca_de/

Aunque estoy bien convencido, mi querida Margarita, de que la maldad de mi vida pasada es tal que merecería que Dios me abandonase del todo, ni por un momento dejaré de confiar en su inmensa bondad. Hasta ahora, su gracia santísima me ha dado fuerzas para postergarlo todo: las riquezas, las ganancias y la misma vida, antes que prestar juramento en contra de mi conciencia; hasta ahora, ha inspirado al mismo rey la suficiente benignidad para que no pasara de privarme de la libertad (y, por cierto, que con esto solo su majestad me ha hecho un favor más grande, por el provecho espiritual que de ello espero sacar para mi alma, que con todos aquellos honores y bienes de que antes me había colmado). Por esto, espero confiadamente que la misma gracia divina continuará favoreciéndome, no permitiendo que el rey vaya más allá, o bien dándome la fuerza necesaria para sufrir lo que sea con paciencia, con fortaleza y de buen grado.

Esta mi paciencia, unida a los méritos de la dolorosísima pasión del Señor (infinitamente superior en todos los aspectos a todo lo que yo pueda sufrir), mitigará la pena que tenga que sufrir en el purgatorio y, gracias a su divina bondad, me conseguirá más tarde un aumento premio en el cielo.

No quiero, mi querida Margarita, desconfiar de la bondad de Dios, por más débil y frágil que me sienta. Más aún, si a causa del terror y el espanto viera que estoy ya a punto de ceder, me acordaré de San Pedro, cuando, por su poca fe, empezaba a hundirse por un solo golpe viento, y haré lo que él hizo. Gritaré a Cristo: Señor, sálvame. Espero que entonces él, tendiéndome la mano, me sujetará y no dejará que me hunda.

Y, si permitiera que mi semejanza con Pedro fuera aún más allá, de tal modo que llegara a la caída total y a jurar y perjurar (lo que Dios, por su misericordia, aparte lejos de mí, y haga que una tal caída redunde más bien en perjuicio que en provecho mío), aun en este caso espero que el Señor me dirija, como a Pedro, una mirada llena



de misericordia y me levante de nuevo, para que vuelva a salir en defensa de la verdad y descargue así mi conciencia, y soporte con fortaleza el castigo y la vergüenza de mi anterior negación.

Finalmente, mi querida Margarita, de lo que estoy cierto es de que Dios no me abandonará sin culpa mía. Por esto, me pongo totalmente en manos de Dios con absoluta esperanza y confianza. Si a causa de mis pecados permite mi perdición, por lo menos su justicia será

alabada a causa de mi persona. Espero, sin embargo, y lo espero con toda certeza, que su bondad clementísima guardará fielmente mi alma y hará que sea su misericordia, más que su justicia, lo que se ponga en mí de relieve.

Ten, pues, buen ánimo, hija mía, y no te preocunes por mí, sea lo que sea que me pase en este mundo. Nada puede pasarme que Dios no quiera. Y todo lo que él quiere, por muy malo que nos parezca, es en realidad lo mejor.

POESÍA

LAWRENCE FERLINGHETTI

AL SUR DE LA FRONTERA

Gringos y gringas en sillas de playa
sorben sus margaritas
y escuchan a los mariachis
de sordos guitarrones
Y sin oír nunca jamás
los tambores lejanos de los desposeídos
donde las promesas hechas en plazas
son traicionadas en el trasfondo del país

[Oh tú recolector]

Oh tú recolector
de las cenizas de fuego de la poesía
cenizas de la llama demasiado blanca
de la poesía

Considera a los que se han quemado antes que tú
en ese fuego tan blanco

Crisol de Keats y Campana
Bruno y Safo
Rimbaud y Poe y Corso
Y Shelley ardiendo en la playa
en Viarreggio

Y ahora en la noche
en la conflagración general
la luz blanca
todavía consumiéndonos
pequeños payasos
con nuestros cirios pequeños
sosteniendo la llama

LA LUZ CAMBIANTE

La luz cambiante en San Francisco
no es nada de tu luz de la Costa Este
nada de tu
luz perlada de París

La luz de San Francisco
es una luz de mar
es una luz de isla

Y la luz de la niebla
cubriendo las colinas
se desplaza en la noche
a través del Golden Gate
para recostarse sobre la
ciudad al amanecer

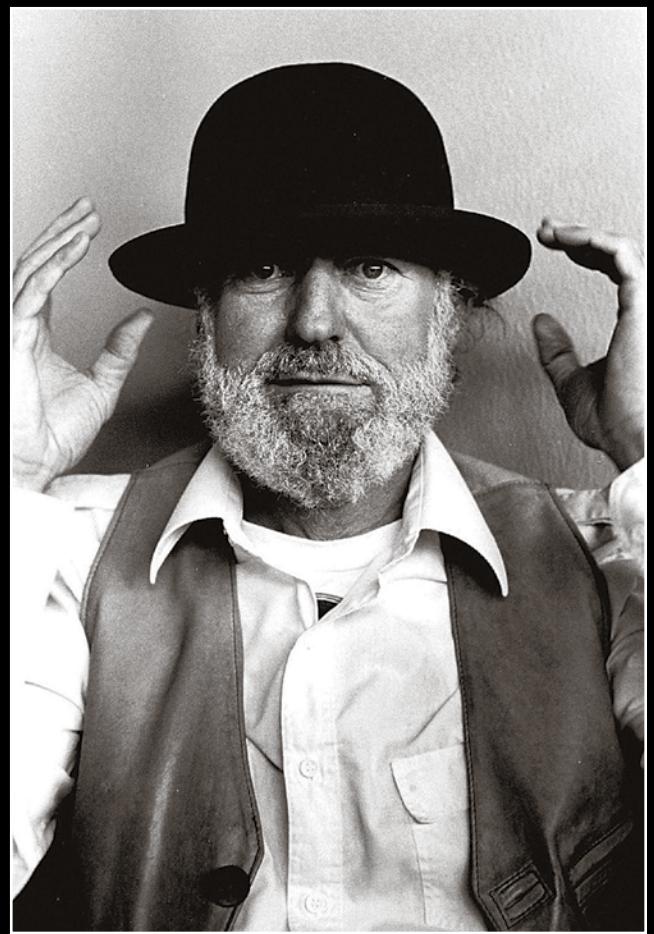
Y luego las lentes mañanas serenas
después de que la niebla se quema y el
sol pinta casas blancas
con la luz del mar de Grecia
con finas sombras limpias
haciendo que la ciudad parezca como
si la acabaran de pintar

Pero el viento sube a las cuatro en punto
barriendo las colinas

Y luego el velo de luz temprano por la tarde
Y luego otro lienzo
cuando la nueva niebla de la noche
entra
flotando
Y en ese velo de luz
la ciudad navega
sin anclas sobre el océano

A MEDIDA QUE ENVEJEZCO

A medida que envejezco
percibo que la vida
tiene la cola en la boca
y otros poetas y otros pintores
ya no encarnan para mí
ningún tipo de competencia
El cielo es el desafío
el cielo
que aún debe ser descifrado
ese alto cielo
ante el que caen agobiados
los astrónomos
con sus grandes orejas electrónicas
ese cielo
que nos susurra constante
los secretos finales del universo
el mismo que respira
hacia adentro hacia afuera
como si fuera el interior de una boca
del cosmos
el mismo cielo
que es el borde de la tierra
y del mar también
el cielo
de voces múltiples y ningún dios
rodeando un océano de sonido
que devuelve ecos
como las olas
que estallan en el murallón
Poemas enteros
dicionarios completos
enrollándose
en la explosión de un trueno
Cada atardecer un cuadro instantáneo
cada nube un libro de sombras
a través de las que vuelan salvajes
las vocales de los pájaros
que llorarán repentinamente
Ese firmamento para el pescador
está despejado
a pesar de las nubes oscuras
Él lo observa
lo estima por lo que es:
el espejo del mar
a punto de precipitarse sobre él
en su bote de madera
al filo del horizonte oscuro
Nosotros lo imaginamos como un poeta
siempre cara a cara con la vieja realidad
donde los pájaros nunca vuelan
antes de la tormenta
No lo dudes
él sabe lo que caerá desde las alturas
antes de que amanezca
él es su propio vigía
en su embarcación
atento al sonido del universo
dando cuenta de las visiones
de la tierra de lo viviente
con su voz poderosa



Lawrence Ferlinghetti (Nueva York, 24 de marzo de 1919) es un poeta estadounidense que pertenece a la generación beat, es el único poeta de este movimiento que vive en el siglo XXI. Les presentamos cuatro poemas de Ferlinghetti, los primeros tres traducidos por Arturo Dávila y el último por Laura Di Verso.

Selección de textos Gustavo Sánchez Zepeda.

LAS ARENAS DEL TIEMPO

MIGUEL FLORES CASTELLANOS
Doctor en Artes y Letras

Alejadas de los focos mediáticos, hay personas que hacen cine y sus producciones tienen una escasa publicidad. Para esta disciplina del arte se requiere conocer el lenguaje cinematográfico y sus diferentes técnicas, a lo que se suma las diversas formas narrativas.

No son películas de alfombra roja, sino productos cinematográficos que surgen de la íntima necesidad de contar una historia en imágenes. Muchas veces estos silenciosos cineastas pueden quedar ocultos por la parafernalia y el mercadeo de otras producciones. Como cualquier producto cultural, el cine está a merced de las fuerzas del campo cinematográfico, que como rama del arte se transforma en un espacio de luchas. La historia de estas confrontaciones ha sido poco estudiada, pero son evidentes para muchos estudiosos. Es notoria la competencia y las luchas de poder y en especial en la búsqueda de patrocinadores (léase financiamiento) y coproductores.

Una de esas producciones no pretenciosas de reciente manufactura es *Arenas del tiempo* (2019), basada en una idea de Luigi Lanuza, quien es a su vez productor y actor. Erick Gálvez es el director y guionista, docente universitario que cuenta ya con varias películas realizadas. *Arenas del tiempo* se presentó en primicia el pasado 31 de diciembre. El hecho de que su estreno fuera en la televisión abierta resulta importante ya que estos espacios generalmente basan su programación en productos enlatados. Es evidente que si se presenta una buena producción se abren de vez en cuando a la cinematografía nacional.

Una historia de amor entre un mecánico



y una empleada bancaria son ejes que se entrelazan, ante el inexorable tiempo y destino. Esta película corta –15 minutos– muestra de forma excepcional el Centro Histórico y en especial el parque Colón y calles aledañas, gracias a amplias tomas aéreas con una coloración que tiende al sepia y una gama de naranjas, que potencian la brillantez de los tonos azules. Esto es el resultado de la amalgama de una excelente dirección fotográfica de Mariano Salazar y al camarógrafo Juan Diego Bran, quien también maneja en dron. Las imágenes aportan a que la historia sea atractiva, a tal punto que se recibe una nueva percepción de los espacios de la zona uno.

La película se ha esmerado en los elementos estéticos, pues tiene una dirección de arte sobresaliente, mesurada y adecuada a la historia. Su responsable Gabriela Nájera ha guardado los valores identitarios de lugares comunes de la zona uno. La selección de los actores es

acertada y ponen en relieve nuevos nombres a seguirles la pista. A nivel actoral este corto filme recae en Nelson Ortiz, un hombre que bien podría aumentar la escasa lista de galanes entre el gremio de actores de cine. Su actuación diluye los estereotipos étnicos que regularmente proyecta el cine nacional. Es notoria una preparación para conseguir una proyección que traspasa la pantalla, se percibe un personaje genuino.

Lo mismo sucede con Wendolin Aceituno, una actriz que rompe los estereotipos y que logra proyectar valores humanos trascendentes de la mujer guatemalteca moderna. La dirección de Erik Gálvez resulta acertada, incluso en pequeños detalles como llamar la atención al protagonista para que use los cubiertos, la selección de locaciones y la dirección de todos los aspectos de la producción, la cual se percibe armónica.

Un apartado especial merece la música utilizada que, bajo la responsabilidad de Isaac Hernández Campos, es un elemento esencial que hace funcionar al guion. Es el hilo semántico de toda la historia. De igual forma el libreto, que sale de lo que todos creen que es un guion cinematográfico, hay que ver la película para comprender estas líneas.

Tanto Lanuza como Gálvez parecen orientarse a un tipo de producción con escasos personajes y una impecable manufactura. No tener grandes elencos y sí una cuidada producción en todos sus aspectos. *Arenas del tiempo*, bien podría ser el germen de un tipo de producción cinematográfica acorde a la realidad financiera y cultural del país, algo que hizo el cine español en los años ochenta y noventa. Ahora es momento para este director y guionista asumir retos más complejos, tiene un excelente equipo tras de sí.

Vale la pena ver esta corta película. Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=EM_YCQ5T2a0&t=13s

Nelson Ortiz, en Arenas del tiempo (2019) de Luigi Lanuza y Erik Gálvez.

Wendolin Aceituno, en Arenas del tiempo (2019) de Luigi Lanuza y Erik Gálvez.

